



¿Empezar con el pie derecho? Empleo para jóvenes

Resumen en español

- Fomentar una transición sin complicaciones de la escuela al trabajo, y asegurar que los jóvenes tengan las oportunidades para seguir adelante en sus carreras y sus vidas, han sido durante mucho tiempo asuntos de suma importancia para nuestras economías y sociedades. Y hoy representan retos aún mayores a medida que la economía global supera la peor crisis en los últimos 50 años. De hecho, son los jóvenes los que han sufrido mucho de la crisis laboral reciente. La tasa de desempleo de los jóvenes se acerca al 20% en el área de la OCDE, y hay cerca de 4 millones más de jóvenes entre los desempleados que a finales de 2007.
- La primera experiencia en el mercado laboral influye hondamente en la vida profesional posterior. Empezar con el pie derecho facilita la integración de los jóvenes al mundo del trabajo y sienta las bases para una carrera positiva, mientras que puede ser difícil reponerse de un fracaso inicial. En particular, es probable que la crisis de empleos deje cicatrices duraderas en algunos de los miembros de la actual generación de recién egresados, sobre todo si afrontan ciertas desventajas, como ser poco cualificados o provenir de entornos desfavorecidos.
- Resolver la crisis de empleos para los jóvenes demanda un fuerte compromiso de todos: de los jóvenes mismos, del gobierno mediante medidas de políticas efectivas y bien dirigidas, de los interlocutores sociales a través de su participación en el diálogo, así como de otros actores clave —como los profesores, los profesionistas y los padres—, quienes realmente pueden marcar el cambio para apostar por la juventud.
- Este informe contribuye de manera notable a crear una agenda de políticas y prácticas de empleo que favorezcan a los jóvenes. Analiza la situación del empleo y desempleo de éstos en el contexto de la crisis laboral e identifica políticas exitosas en los países de la OCDE. Asimismo, debate sobre temas estructurales en la educación y en el mercado laboral que pueden facilitar la transición de la escuela al trabajo. El informe aprovecha tanto datos recientes como las principales lecciones que surgieron de las 16 revisiones de países que se llevaron a cabo como parte del programa Empleo para Jóvenes de la OCDE.

Se necesitan más oportunidades de empleo y mejores cualificaciones para asegurar que los jóvenes se beneficien de la actual recuperación

Los jóvenes han padecido una participación desproporcionada en la pérdida de empleo durante la crisis económica global. En el tercer trimestre de 2010, la tasa de desempleo entre los jóvenes de la OCDE representó el 18.5% de la fuerza laboral de entre 15/16 a 24 años, y casi 3.5 millones más de jóvenes se sumaron a las listas de desempleados en comparación con el trimestre correspondiente de 2007. Pero el desempleo no refleja todas las dificultades de los jóvenes, ya que muchos de los que han abandonado la educación ni siquiera aparecen en las estadísticas del mercado laboral. Hacia mediados de 2010, en los 26 países de la OCDE de los que se dispone información, la proporción de jóvenes de 15 a 24 años que no estudiaban, ni trabajaban, ni estaban en capacitación o prácticas (el llamado grupo NEET, por sus siglas en inglés) llegó a 12.5% del total de la población de entre esas edades, por arriba del 10.8% en 2008. Esto representa 16.7 millones de jóvenes, 10 millones de los cuales no estaban activos ni estudiaban, y 6.7 millones los cuales estaban desempleados. Hacer frente al desempleo es duro para todos. Sin embargo, para los jóvenes menos preparados, y especialmente para aquellos que han dejado la escuela sin cualificaciones, el fracaso de encontrar un primer empleo o conservarlo por mucho tiempo puede dejar secuelas de largo plazo en el futuro profesional, un fenómeno que los expertos llaman "efecto estigmatizador".

Los riesgos que entraña una generación "estigmatizada" han motivado a muchos gobiernos a emprender acciones decisivas, sobre todo incrementando recursos para los programas del mercado laboral de jóvenes. En el contexto de la frágil recuperación y las crecientes presiones fiscales de hoy, existe la fuerte necesidad de mantener el impulso mediante disponer de recursos adecuados para implementar medidas rentables que beneficien a los jóvenes. Pero los gobiernos no pueden hacerlo todo solos, así que debe haber apoyos e incentivos bien coordinados de parte de todos los actores clave, incluidos los empleadores, los sindicatos, las ONG y, desde luego, los jóvenes mismos. Este informe proporciona a los responsables de políticas y otros actores una gama de buenas prácticas para aumentar las oportunidades de empleo y el desarrollo de capacidades de aprendizaje a fin de garantizar que todos los jóvenes comiencen con el pie derecho en el mercado laboral.

A. PERSPECTIVAS A CORTO PLAZO

El desempleo entre los jóvenes ha aumentado drásticamente en los últimos tres años

Los datos más recientes muestran que, en los tres años previos al tercer trimestre de 2010, el desempleo entre los jóvenes en la fuerza laboral de edades de 15/16 a 24 años aumentó en 5.3 puntos porcentuales en el área de la OCDE en su conjunto, pero en 6.3 puntos porcentuales en Europa y más aún (7.4 puntos porcentuales) en Estados Unidos (gráfico 1). En el tercer trimestre de 2010, las tasas de desempleo de los jóvenes en Estados Unidos y Europa, 18.2 y 21.1% respectivamente, están cerca de niveles récord en 25 años. La situación es menos dramática en Japón, donde la tasa de desempleo entre los jóvenes llegó a 8.8%, 1.2 puntos porcentuales más que en 2007.

Los jóvenes son mucho más vulnerables al desempleo que los adultos y trabajadores de mayor edad, con una proporción media en la OCDE de 3.2 en 2007 y 2.6 en 2010 (gráfico 2). No obstante, la brecha se amplió en Europa durante la crisis y se cerró en otras partes, particularmente en Estados Unidos.

Las tasas de desempleo entre los jóvenes se mantendrán elevadas en 2011 y 2012

Con base en las proyecciones económicas más recientes de la OCDE, se espera que las tasas de desempleo entre los jóvenes estén en cerca de 18% en 2011 y 17% en 2012, tras una ligera disminución en 2010 (gráfico 3). Pero la situación cambia de país a país. En Japón, la tasa de desempleo entre los jóvenes decrecerá poco a poco hasta llegar a 7.4% a finales de 2012, mientras que en Estados Unidos es probable que supere el 18% en 2011 y no disminuya sino hasta 2012 a 15.7%. El panorama podría ser aún más difícil en Europa, con un tasa mayor al 21% y cerca del 20% en 2012.

En el contexto de una débil recuperación, una proporción significativa y creciente de jóvenes, incluso entre aquellos a quienes les haya ido bien en los buenos tiempos, está en riesgo de padecer desempleo prolongado, con secuelas potenciales de largo plazo para sus carreras, o los mencionados "efectos estigmatizadores".

Aún más preocupante es el hecho de que está creciendo el número de jóvenes alejados de la educación y del mercado laboral

En la OCDE, en promedio, casi 11% de todos los jóvenes de entre 15 y 24 años eran NEET (Neither in Education nor in Employment or Training) en 2008. De éstos, 33% estuvieron desempleados durante menos de un año, 7% estuvieron desempleados durante más de un año y 60% estaban inactivos sin estudiar (gráfico 4). La tasa correspondiente de NEET se acercó al promedio de la OCDE en Europa, fue mucho más baja en Japón (7.4%) y mucho más elevada en Estados Unidos (12.1%). En todas partes se observó una mayoría de jóvenes inactivos que no estudiaban. Los datos hasta el segundo trimestre de 2010 sugieren que en los dos años previos la proporción de NEET entre la población de 15 a 24 años se incrementó en casi 2 puntos porcentuales en la OCDE y en Europa, y mucho más en Estados Unidos (3.4 puntos porcentuales).

B. ¿QUIÉNES ESTÁN MÁS EXPUESTOS A MALOS RESULTADOS LABORALES?

En la década anterior a la crisis financiera, durante la cual la economía global era relativamente fuerte, las condiciones del mercado laboral para los jóvenes mejoraron, si bien no todo era halagüeño. En la mayoría de países sólo una parte de los jóvenes consiguieron empleo rápidamente en su profesión al concluir sus estudios. Muchos jóvenes experimentaron una transición más prolongada y accidentada de la escuela al trabajo. En particular, dos grupos afrontaron dificultades persistentes para conseguir un empleo estable al salir de la escuela, y el tamaño de estos grupos ha aumentado durante la crisis.

El primer grupo en dificultades: "jóvenes abandonados"

Algunos jóvenes simplemente no tienen éxito en el mercado laboral. A menudo carecen de título o diploma, provienen de un entorno inmigrante o de grupos minoritarios, y/o viven en zonas desfavorecidas/rurales/alejadas.

El segundo grupo en dificultades: "nuevos participantes mal integrados"

Este grupo se enfrenta a obstáculos significativos para encontrar empleo estable. En general cuentan con cualificaciones, pero no con las destrezas adecuadas para asegurar un empleo estable y frecuentemente van y vienen entre trabajos temporales, desempleo y/o inactividad, aun en periodos de sólido crecimiento económico.

En Europa, de 2005 a 2007 al menos uno de cinco jóvenes de entre 15 y 29 años estaba expuesto a experimentar un sombrío futuro laboral: 55% de ellos se hallaban en el abandono y 45% no se habían integrado bien en el sentido de que carecían de un trabajo estable tras dos años de haber comenzado con un contrato temporal (gráfico 5).

Para ayudar a estos dos grupos, son clave las habilidades reconocidas y un mercado laboral incluyente

Una intervención temprana es esencial para ayudar a los jóvenes que están en riesgo de sufrir abandono; debe comenzar en la educación preescolar y continuar con apoyo constante durante toda la escolaridad obligatoria, a fin de alentarlos a obtener una cualificación de bachillerato. Esta cualificación se considera el requisito mínimo para poder conseguir y mantener un empleo, así como para lograr un aprendizaje dentro y fuera del trabajo.

Sin embargo, los mercados laborales también deberían ser más incluyentes a fin de ofrecer oportunidades de empleo a los egresados de las escuelas, y para garantizar que esos primeros trabajos de corto plazo sean el peldaño hacia empleos más estables y no como ocupaciones sin futuro para los jóvenes. Ello resulta particularmente difícil en países como España, Francia, Italia y Japón, donde la segmentación de los mercados laborales se perpetúa mediante regulaciones demasiado estrictas sobre los contratos permanentes.

C. ¿QUÉ DEBERÍAN HACER LOS GOBIERNOS Y OTROS ACTORES?

Este informe insta a los gobiernos, con la participación de las empresas y los sindicatos, a ocuparse de medidas redituables para los jóvenes durante la recuperación.

En primer lugar, se ha observado que los programas de ayuda para búsqueda de empleo son los más rentables para los jóvenes, a quienes se les considera listos para trabajar, y muchos países de la OCDE contrataron nuevo personal durante la crisis para auxiliar mejor a los reclutadores de jóvenes. Por ejemplo, Japón duplicó el número de promotores de empleo para graduados de bachillerato o universidad en 2009.

En segundo lugar, las extensiones temporales de la red de seguridad son esenciales para evitar la pobreza entre los jóvenes desempleados. Por ejemplo, en el Acta de Recuperación de 2009, Estados Unidos proveyó de fondos federales a los estados para ampliar los criterios de elección para el subsidio de desempleo para quienes no tenían trabajo y contaban con un historial laboral corto, incluidos los jóvenes.

En tercer lugar, el aprendizaje de un oficio y otros programas duales de educación vocacional y capacitación (VET, por sus siglas en inglés) paracen medios eficaces para la transición de la escuela al empleo, sobre todo para los estudiantes de educación secundaria. Estos programas se encuentran bien afianzados en los países que se caracterizan por el aprendizaje de oficios (Alemania, Austria y Suiza) y explican en gran medida su éxito para mantener un bajo desempleo entre los jóvenes. Sin embargo, en otros países es crucial mejorar los programas existentes (VET) y de aprendizaje de oficios y asegurar el acceso de los estudiantes de estos dos rubros a buenos empleos. Australia, por ejemplo, lanzó en 2009 la iniciativa "Oficios Seguros Australianos".

No obstante, se necesitan estrategias más a fondo para los jóvenes más desfavorecidos, quienes suelen acumular diversos factores de riesgo social. Los países no deberían esperar a que ocurra un problema en la transición de la escuela al empleo, sino que deberían resolver tan pronto como sea posible las desventajas que algunos niños, sobre todo los que provienen de familias de bajos ingresos y entornos desfavorecidos, afrontan en el sistema educativo. Y para quienes desertan de la escuela se requiere ayuda para rescatarlos. El enfoque debería estar en hacerlos adquirir habilidades que los mercados laborales de hoy necesitan, tales como manejo de computadora y cualificaciones técnicas básicas. Si bien las estrategias para reintegrarlos a las aulas podrían resultar contraproducentes para ellos, los programas de capacitación que se imparten fuera de las escuelas tradicionales, junto con la experiencia laboral constante y la asesoría de adultos, a menudo son mejores estrategias para estos jóvenes desconectados.

Pero los gobiernos no pueden hacer todo solos, y los apoyos e incentivos bien coordinados deben provenir de todos los actores clave, incluidos las empresas, los sindicatos, las ONG y, naturalmente, los mismos jóvenes. La participación activa de las empresas es particularmente esencial en el contexto actual en que muchas de ellas siguen recelosas del futuro y vacilantes de contratar nuevos empleados. En esta circunstancia, los subsidios podrían animar a los empleadores a contratar jóvenes desempleados con pocas habilidades, como en el plan Win-Win ("en el que todos ganan") lanzado en 2010 en Bélgica. Sin embargo, a fin de evitar los bien conocidos lastres que entrañan estos subsidios (a saber, contrataciones que hayan tenido lugar sin subsidios), dichos subsidios han de asignarse adecuadamente, con prioridad en las PyME y en los contratos de oficios.

Facilitar la transición de la escuela al empleo y mejorar las expectativas laborales para todos los jóvenes deberían figurar como prioridades en la agenda de políticas de todos los países de la OCDE. Comenzar con el pie derecho es crucial para todos los jóvenes, por lo que debería ponerse especial atención a los jóvenes que se enfrentan a dificultades para conseguir un empleo estable tras concluir sus estudios. Si esto no se hace, existe un gran riesgo de incrementar el grupo de jóvenes abandonados que probablemente sufrirán "efectos estigmatizadores" de largo plazo en términos de su futuro laboral y expectativas de ingresos. En un entorno de poblaciones que están envejeciendo, las economías y las sociedades de la OCDE no pueden permitirse el lujo de asumir los enormes costos económicos y sociales que esa consecuencia acarrearía.

Nota: La OCDE y Europa representan el promedio no ponderado respectivamente de 33 países y 20 países de la OCDE/UE, a menos que se indique lo contrario.

Agradecimientos: John Martin y Stefano Scarpetta, director y director adjunto (respectivamente) de Empleo, Trabajo y Asuntos Sociales, hicieron valiosos comentarios a los primeros borradores.

Gráficos

- Gráfico 1. Tasas de desempleo entre los jóvenes hasta el tercer trimestre de 2010
- Gráfico 2. Tasas de desempleo entre los jóvenes y los adultos en 2008-2010
- Gráfico 3. Tasas proyectadas de desempleo entre los jóvenes
- Gráfico 4. Jóvenes NEET en 2008-2010
- Gráfico 5. Cantidad estimada de jóvenes en riesgo en Europa

© OECD

Este resumen no es una traducción oficial de la OCDE.

Se autoriza la reproducción de este resumen siempre y cuando se mencionen el título de la publicación original y los derechos de la OCDE.

Los resúmenes multilingües son traducciones de extractos de publicaciones de la OCDE editados originalmente en inglés y en francés.

Pueden obtenerse en forma gratuita en la librería en Internet de la OCDE www.oecd.org/bookshop

Si desea más información, comuníquese con la Unidad de Derechos y Traducciones, Dirección de Asuntos Públicos y Comunicación de la OCDE en: rights@oecd.org o por fax: +33 (0)1 45 24 99 30.

OECD Rights and Translation unit (PAC)
2 rue André-Pascal, 75116
Paris, Francia

Visite nuestro sitio www.oecd.org/rights/

